



GAZETA EXTRAORDINARIA
DE MONTEVIDEO.

VIERNES 29 DE NOVIEMBRE DE 1811.

HEMOS recibido gazetas de Lima que alcanzan hasta el 23 de Septiembre, en ellas hay varias partes de su digno General el Sr. Goyeneche, en donde detalla algunas de sus acciones despues de la completa disolucion del exercito de Buenos-Ayres en Huaqui. He preferido anteponer la victoria que consiguió de los Cochabambinos, para dar una noticia de el regocijo de la Capital de aquella Provincia, luego que rexistró con sus ojos la humanidad del exercito del Rey, y disfrutó de la seguridad que en los 6 meses anteriores le hizo perder su loca credibilidad; quedando asi desengañada de las infames imposturas con que se acriminaba la conducta benéfica de tan respetable Xefe, las miras justas del Virrey de Lima, y los principios de honor de las tropas del Rey.

El testimonio de dichos partes, el de cartas particulares, que, segun la oportunidad, publicaremos, ofrece á primera vista quan engañado ha estado, y está aun Buenos-Ayres acerca de aquellos acontecimientos, y que fu-

tiles son sus previsiones *públicas* de triunfos en un país, que se ha visto precisado á aborrecer á sus tropas, y á su sistema por los horribles atentados que cometieron en él. Por sí mismos se han sacudido algunos pueblos de la opresión en que por algun tiempo les conservó la fuerza, y el engaño, y desde Lima hasta Salta reina ya la paz, el orden, y la fidelidad, sin que puedan valer los pretextos de la astucia para ocultar esta verdad.

El General Goyeneche se ha hecho inmortal, mas por su caracter generoso, que aun por las completas victorias que ha conseguido de los enemigos del trono, y de la nacion: todos los pueblos le han recibido con entusiasmo, y principalmente la Paz, sin que los pacíficos naturales del país hayan puesto obstáculo alguno á sus marchas, ni menos hayan intentado atacar á sus tropas desde que se convencieron que se les trataba con mas generosidad, que lo hizo Castelli, quando ocupó al Perú.

Es preciso que los pueblos se desengañen; su suerte no debe depender de la confianza que se le inspira por unos hechos que se aperecen á proporcion de los peligros, que se le intentan ocultar. Nunca serán los pueblos felices si se dexan alucinar, y no se convencen que del mismo modo que fueron engañados hasta Septiembre por la inmensidad de las distancias, lo serian ahora si una juiciosa crítica no les hiciera comprender que solo tienen la fuerza que ven, sin otra que les sostenga. Tales fanáticas esperanzas expuso á Cochabamba al escarniento, que solo le habra olvidado por haber mejorado de suerte.

No necesitaba anteponer este preliminar al parte que publico, sino supiera que se ha hecho concebir al pueblo de Buenos-Ayres que de la misma derrota de sus tropas ha conseguido grandes ventajas, para progresar en sus ideas, cómo he visto en la gazeta del 21, acerca de la que hablaré, convinando los hechos posibles con los que se figuran, quando lo permita el trabajo de la prensa.

La accion de Cochabamba, segun se lee en la gazeta de Lima del 23 de Septiembre dice así.

Parte en que se detalla la gloriosa derrota de los Cochabambinos el dia 13 de Agosto en los llanos de Sipesipe.

Después de haber agotado todos los medios de lenidad y prudencia para sugetar la Provincia de Cochabamba al reconocimiento de las Cortes generales representativas de nuestro Soberano el Sr. D. FERNANDO VII., y dirigiendome á su Intendente y Cabildo desde la Ciudad de la Paz, Sicasica y Oruro con las proposiciones mas expresivas y enérgicas que garantizaba con mi palabra de honor en nombre del Rey en favor de aquella Provincia, tuve el sensible disgusto de ver el desprecio que á todas ellas se hacia, y recibir en contestacion arrogancias, insultos y menosprecio al respetable Ejército de mi mando que no vaciló un punto en dar principio á la empresa mas difícil de penetrar por estos inaccesibles valles hasta posesionarse de la Ciudad y Provincia de Cochabamba después de una reñida batalla de tres horas, con la que hemos arrollado al resto de los enemigos del Rey que aún confiaban en el abultado poder de ella, y sus orgullosas promesas de resucitar lo que la memorable batalla del 20 de Junio habia destruido. Una marcha rápida me introdujo en este territorio, y superando todo genero de fatigas á la inclemencia, marché desde el dia cuatro por gargantas, despeñaderos y montañas escabrosas hasta el feliz dia 13 en que la Divina providencia quiso coronar este inmortal exercito de nuevos laureles que jamás se marchitarán por lo completo de la victoria conseguida.

Una leva en masa de su poblacion se habia formado contra mí, retirándome todos los viveres y ganados, y aun los habitantes de los caminos por donde podia dirigirme sin excepcion de parvulos, haciendo al mismo tiempo cordaduras en los despeñaderos y gargantas que me pusieron muchas veces en el caso de repetir á mis tropas, que la empresa era superior á las memorables del paso de los Al-

pes por los romanos y franceses, y, que sencillamente les confesaba que no había salida entre la disyuntiva de vencer, ó morir.

En medio de tanto cumulo de penalidades el valor y el sufrimiento competían á porfía en los oficiales y soldados, y dividido en tres columnas que casi siempre viajaron en desfilada, asomé la mañana del 13 sobre la elevada altura de tres Cruces que domina la llanura de este valle: para llegar á ella me fué preciso hacer rodeos inconocibles, evitando el desgajo de piedras que me tenían prevenidas en las angosturas de Tapacan y Putina, burlando al enemigo que fundaba gran parte de sus esperanzas en este genero de defensa.

Colocado el Brigadier Ramirez en vanguardia, fué el primero que descendió la cuesta con seis piezas y los batallones del Real de Lima, Paruro y guerrillas del exercito de caballeria é infanteria, desplegándolas en batalla: en seguida yo que venia colocado en el centro dividí al enemigo como en numero de doce mil hombres, los mas de caballeria apoyado su frente en el Río de Amiralla, y su retaguardia en elevadas montañas, y que destacaba partidas muy gruesas sobre el pueblo de Sipe Sipe, situado al pie de la cuesta y sobre los flancos derecho é izquierdo: apresuré mi bajada; llegando á reunirme á Ramirez á las tres y cuarto de la tarde, ordenando al mismo tiempo al mayor general que se me incorporase, habiendo yá roto el enemigo su fuego de artilleria contra nosotros por el frente y tomadas de Sipe Sipe: mi bajada se habia demorado tres horas mas de mis combinaciones por lo fragoso del camino; las divisiones de retaguardia, ni la caballeria no habian podido descender, y la noche se me acercaba, y en este apuro, sin conocimiento topográfico del terreno, resolví sin perder minutos un ataque brusco á la bayoneta para apoderarme del pueblo: se puso en execucion por la derecha á las órdenes de Ramirez, la izquierda á las de mi mayor general el Coronel Tristan, y el centro á las mías con artilleria á las cabezas de las divi-

siones; con la misma viveza que emprendí este movimiento desaloje de su primera línea á cuantos la ocupaban, distinguiendose en su rapidéz y movimientos los batallones de los Coroneles Don Francisco Picoaga, y Don Pablo Astete.

No bien tomé esta posicion y ocupé Sipe Sipe, cuando observé que los enemigos se situaban en otra mas dominante á vanguardia de su principal exercito, que los sostenia con el apoyo del rio, y ordené un ataque igual al anterior, con prevenciones á los batallones de Abancai y Cotabambas, que el primero viniese á ocupar la línea que yo dejaba, y el segundo y la caballeria de Tinta protegiesen el Parque y equipages que en aquel momento llegaban, interin el resto del exercito en el mismo orden de ataque en que empezó continuaba estrechando al enemigo.

Dividido todo por escalones de mutua reaccion, y que por su posicion eran otros tantos cuerpos de reserva para todos eventos, emprendí nuevo ataque contra la segunda posicion que en breves minutos fué tomada por nosotros, coronando desplegados en batalla esta segunda línea de sus repliegues, y yá al frente de su principal cuerpo de exercito que rompió un fuego bien dirigido de Obus y artilleria, á que contestó nuestra línea con igual viveza mas de tres cuartos de hora, en que fiando el enemigo en el grueso de su caballeria se dividió en dos grandes columnas por derecha é izquierda, con proyecto de cortarme por retaguardia. Medi todo el tiempo necesario para conocer sus verdaderas intenciones, pero viendo sus alas avanzadas sobre mis flancos con arrojo, dispuse que el brigadier Ramirez con los batallones de Picoaga y Pierola conservase la dominante posicion que teniamos, que mi Mayor General saliese rapidamente á atajar al enemigo por la derecha con inmediacion á las líneas de Abancai y Cotabambas de reserva, que el Coronel Astete hiciese igual movimiento por la izquierda, y yo á la cabeza del Real de Lima me puse en marcha á cortar por el centro su caballeria: la rapidéz

de nuestros despliegues aterrizó á los enemigos, cuyo principal fin fue estorbarme el paso con un fuego bien dirigido de artillería, pero atacados con denuedo por todas partes se pusieron en vergonzosa fuga, quitandome la oscuridad de la noche el que fuese en su persecucion, pero tuve la gloria de anochecer sobre su campo de Amiralla, habiendoles cogido toda su artillería de ocho cañones, entre ellos tres de á ocho fundidos en Barcelona; un Obús de á seis, compañero del de la batalla de Huaquí, una bandera, que este extraordinario conduce á V. E. como conquistada con el mismo sable que debí á su memoria, y ultimamente seiscientos muertos, y setenta prisioneros: de nuestra parte solo hemos tenido quince de los primeros, y quatro de los segundos, y un oficial contuso.

La noche la pasé sobre las armas: sin que nadie hubiese tomado ni aún agua desde las dos de la mañana del antecedente dia; y el 14 al amanecer encontramos los campos vacios, y solo cubiertos de cadáveres que mandé contar, de donde resulta el numero de seiscientos á que asciende la perdida de los enemigos.

La acción la mandó de parte de los enemigos Diez Velez que hacia tres dias habia llegado con este fin: le acompañaba D. Francisco Rivero, quien al principio de ella se retiró, y Velez viendose derrotado, la misma noche fugó por el camino de Chuquisaca con algunos de sus allegados.

A las nueve de la mañana del 14 me puse en marcha para Cochabamba, y en mi transito recibí un parlamentario pidiendome en nombre de la Ciudad cesase la guerra, y que luego vendrian todos los Cuerpos á exponerme sus sentimientos, y adhesion a la justa causa, y en Diputacion se me presentaron por la tarde Cabildo, Clero, y Comunidades, rindiendo la Ciudad y Provincia á discrecion, y pidiendo el perdon de vidas y haciendas, y aguardandolo todo de la generosidad de las armas del rey: les hablé patéticamente y ordené mi entrada en publico el

16, dirigiendome á la Iglesia de la Merced á dar gracias al Todo-Poderoso de tantos beneficios: Concluido este homenaje tan justo, mandé desfilar todo mi exercito por la Ciudad, situado yo en los balcones de Cabildo, desde donde hablé al Pueblo para desimpresionarlo de los engaños y errores en que lo tenían; y presentes sus prisioneros de guerra con todos los trofeos del triunfo, regalé los primeros al mismo Pueblo poniendolos en libertad, arrojandole porcion de plata en señal de nuestra feliz y religiosa reconciliacion: pintar á V. E. los vivas y aclamaciones de éste tierno acto, es imposible, y concluido me retiré fuera de la Ciudad, donde me hallo acampado con todo el Exercito á orilla de su rio.

Rivero me seguirá con un cuerpo de caballería de Cochabamba que he tomado á sueldo para dirigirme á Chuquisaca, y actualmente me ocupo en la organizacion politica, de todos sus ramos, de que daré á V. E. cuenta oportunamente.

No hallo individuo en el exercito que no sea acreedor á las piedades del Rey, y por separado acompaño á V. E. la promocion justa á que se han hecho todos dignos para que V. E. en obsequio á las batallas de 20 de Junio y 13 de Agosto se sirva confirmarla en virtud de sus regias facultades.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Cochabamba 18 de Agosto de 1811. = Exmo. Señor. = José Manuel de Goyeneche. -- Excmo. Sr. Virrey del Perú =

A V I S O.

En los días 2, 3, y 4, del mes de Enero próximo á las puertas del Barracón de Marina se venderá en publica subasta la fragata particular española nombrada *Nra Sra del Carmen* (alias) *la Carlota*, de porte de 225 toneladas, carenada y forrada de nuevo un año hace, estanca, recorridos sus altos en este Puerto, en disposición de recibir carga para qualesquiera destino, y recorrido su aparejo.

El que quiera imponerse de los utiles de dicho buque ocurrirá á la casa de su consignatario D. Francisco Juancó, donde se le pondrá de manifiesto el inventario: sus dimensiones en pies y pulgadas de Burgos son = eslora 82-6; quilla 69-9; manga 27-2; plan 15; puntal de bodega id. 12; id. de entre puente 6.